

diciencia ni capricho. Su jóven jinete jamás le cansará demasiado, ni le obligará á hacer nada superior á sus fuerzas.

Cuando llega á la edad de dos años se le pone por primera vez una silla muy ligera, y el bocado envuelto en lana humedecida con agua salada. A los tres años se utilizan ya todas sus fuerzas, dándole cuanto alimento necesita. Se cree que el caballo no está completamente educado hasta que llega á los siete años, y por eso en árabe se dice: «Siete años para mi hermano, siete para mí y siete para mi enemigo.» Otro proverbio de los árabes es: «El jinete educa á su caballo, como el marido á la mujer.» En parte alguna se deja sentir la influencia de la educacion como en el desierto.

No se pueden calcular los servicios que prestan estos animales: pueden andar en una jornada de 80 á 120 kilómetros y esto durante cinco ó seis días seguidos; con dos días de reposo pueden empezar de nuevo. Generalmente los árabes no caminan tanto, pero sucede que algunas veces la necesidad les obliga á recorrer mucho mayor trecho, llevando el caballo una pesada carga. Es opinion entre los árabes que un buen caballo debe llevar á un hombre adulto con sus armas, viveres para los dos, la cubierta que sirve de cama al jinete y una bandera, y en caso de necesidad debe correr todo el día sin alimento ni bebida.

Abd-el-Kader escribia al general Daumas: «Sabed que un caballo sano, bien alimentado, puede hacer todo cuanto su jinete quiera; pues el proverbio dice: «Maltrátale, mas dale cebada.» Un buen caballo pasa dos días sin beber, apenas come, y sin embargo, tal es la influencia de su jinete, que le obedece en todo.

Dice el árabe: «Las lecciones de la infancia quedan grabadas como un escrito, pero la instruccion de la edad madura desaparece, como los nidos de los pájaros.» «La rama se endereza fácilmente, pero el tronco viejo jamás.» Desde el primer año se educa al cuadrúpedo y al segundo se monta. Dice el proverbio: «En el primer año átales para que no le sobrevenga ningun mal, en el segundo móntale hasta que su lomo aumente el doble de su anchura, en el tercero átales de nuevo y véndelo si no te conviene.»

Los árabes dividen sus caballos en muchas razas y cada comarca tiene las suyas especiales. Es un hecho reconocido que el caballo árabe alcanza su mas completa perfeccion únicamente en el punto de su origen, y por lo mismo los caballos del Sahara occidental, por excelentes que sean, son siempre muy inferiores á los que nacen y se crian en la Arabia Feliz. Solo aqui se hallan los legítimos *kohheli* ó *kohhlani*, palabra que significa «los perfectos;» aquellos caballos que descienden directamente de las yeguas del Profeta. Si se puede tener alguna pequeña duda respecto á la precision del árbol genealógico, tambien se puede creer que el Profeta, adorado ya en vida, habrá poseido excelentes caballos, y que por lo tanto, con esta comparacion, se quiere significar la bondad de los animales. Tambien es positivo que los árabes vigilan con mucho cuidado la conservacion de la pureza de sus razas caballares.

Entre todos los caballos nobles, los mas apreciados por los árabes son los que se crian en Nedschd, sierra del interior de la península arábiga, atravesada por escarpadas rocas. La raza de los khadam tiene fama de ser la que posee los mejores. En Nedschd hay veinte familias de caballos de primer rango, cuyo alto origen está probado. Los legítimos *kohheli* machos se pagan muy caros; las yeguas casi no se venden; un hombre perderia su reputacion si cambiase por oro ó plata un tesoro tan precioso. En el Hedjaz el caballo forma parte precisamente de la familia, y esta le presta muchísimos cuidados que á sus propios individuos. Si un guerrero quiere llevar á cabo una expedicion peligrosa, la familia no desea

buna suerte al jinete, sino al caballo, y si este despues de una batalla vuelve solo á la tienda, el dolor de haber perdido en la pelea un miembro de la familia está muy lejos de ser tan grande como el júbilo que causa la vuelta del caballo. El hijo ó un pariente próximo del fallecido guerrero monta entonces el caballo y su obligacion es vengar la muerte de su deudo. Si en la pelea un caballo muere ó es robado y el jinete vuelve solo y á pié, se le prepara una mala recepcion. Las quejas no acaban nunca y el luto dura meses y meses.

Pero este caballo no tiene comparacion con ningun otro. El árabe exige mucho de sus fuerzas y por eso le trata con un amor sin igual. Desde su niñez no oye ni una mala palabra, no recibe ni un golpe. Crianle con la mayor paciencia, con la mayor ternura, y divide con su amo placeres y dolores, la tienda y casi hasta el lecho. No necesita látigo; un leve golpe de espuela, una palabra del jinete bastan para dirigirle. Hombre y caballo se han hermanado íntimamente, y tanto el uno como el otro experimentan gran pesar si les falta el fiel compañero. Mas de una vez ha sucedido que un caballo haya llevado el cadáver de su jinete, muerto en batalla, desde el campo á la tienda, como si hubiese sabido que no debe exponer á su amo muerto á la befa y escarnio del enemigo.

Si las cualidades del caballo árabe son grandes y apreciables, no lo es menos su sobriedad. Se contenta con poco, y es capaz, con escaso alimento, de soportar las mas grandes fatigas. No es pues extraño que este animal haya sido cantado ardientemente por centenares de poetas, que sea el exclusivo objeto de las conversaciones de los hombres reunidos alrededor del hogar de sus tiendas, el orgullo y la joya mas preciada del árabe.

Los elogios que se hacen del cuadrúpedo en tales circunstancias son verdaderamente grotescos por su exageracion. Hé aquí algunos: «No digas que este animal es mi caballo; dí que es mi hijo! Corre mas ligero que el viento de la tempestad; es mas rápido que la mirada que abarca la llanura; es puro como el oro; con su vista clara y penetrante divisa un caballo en las tinieblas; alcanza á la gacela á la carrera, y dice al águila: yo voy allí como tú. Cuando oye los gritos de alegría de las jóvenes, relincha de contento, y se le salta el corazon del pecho cuando percibe el silbido de las balas. Solicita una limosna de mano de la mujer; con sus cascotes hiere al enemigo en la cara, y cuando puede correr libre á su voluntad, vierten lágrimas sus ojos. Poco le importa que el cielo esté puro ó que el viento de tormenta oculte la luz del sol entre espesas nubes de arena; es un noble caballo que desprecia los furoros de la tempestad. No hay un solo sér en este mundo que le iguale: al correr despliega la agilidad de la golondrina; es tan ligero, que podria bailar sobre el pecho de tu amante sin hacerle daño, y sus movimientos son tan suaves, que cuando se lanza á escape podrias tomar una taza de café sin verter una sola gota: lo comprende todo como un hijo de Adan; solo le falta la palabra.»

2.º Las razas españolas

Aunque por desgracia no se ha hecho hasta hoy un estudio detenido y cual su importancia reclama, acerca de las diversas razas de caballos españoles, consideramos de necesidad ampliar las escasas noticias que tocante á este vital asunto da el Dr. Brehm en su obra alemana con las que ha publicado en la suya el coronel señor Cotarelo, adoptando su propio método, que consiste en distribuir los tipos por provincias.

Viene de lejanos tiempos la fama de los caballos españoles, á los que unos han llamado por su gallardía y brios hijos del fuego, y otros por su ligereza hijos del viento. Son por su presencia hermosos, si no por su conformacion los mas á propósito para todos los usos, ni para los en que haya que

emplearlos en muchas horas de fatiga sin descanso y sin el alimento á que están acostumbrados; pero tienen la buena circunstancia de aclimatarse con facilidad á todos los países.

Alegres como el cielo y las vegas alfombradas de flores de sus campos nativos, son soberbios, ágiles y con docilidad extremada cuando vienen á la vida social, aunque en muchas localidades, con un buen sistema ganadero, ya buscan desde la niñez y en medio de la vida agreste, las caricias y cuidados del hombre, á quien tanto han de servir y acompañar.

El caballo español de pasados tiempos le encontramos en muchas partes magníficamente dibujado por imaginaciones poéticas que apartándose sin duda de la realidad, nos le han pintado sin defectos; y á juzgar por estos escritos, debia ser de otro armazon huesoso, de otra resistencia, de otra conformacion; pero nuestro caballo de hoy, el caballo de hace dos siglos, cuya traza nos han transmitido en escultura y cuadros, ha sido siempre lo mismo fisiológicamente considerado, con mas ó menos variaciones en algunas de sus partes, por la introduccion de razas extrañas; variaciones que andando el tiempo han llegado á desaparecer como tipo.

Es de mediana alzada, con la cabeza grande y ligeramente acamerada; son sus orejas un poco grandes, la frente ancha, los ojos grandes, vivos, fogosos y con mirada noble y expresiva; la quijada huesosa, los labios y asientos finos.—El cuello, aun cuando bien conformado, es bastante grueso, señaladamente en la union con el tronco; de una cerviz graciosa se desprenden dos abundantes crenchas sedosas y en ondulaciones llamadas crines, que le hacen muy agradable á la vista, particularmente cuando trota. Bajo de cruz, tiene las espaldas gruesas, el pecho ancho, el dorso ensillado, flexible y voluminoso, formando despues el vientre una convexidad abultada. Cortos los antebrazos y musculosos, acompañan cañas delgadas y largas, como asimismo las cuartillas. La grupa es redondeada y de buen aspecto; la cola, que es muy poblada de cerdas, nace bastante baja y en la marcha la lleva pegada; los muslos son delgados, las piernas un poco largas y los corvejones acodados (fig. 186).

Tardío en desarrollarse, y de temperamento por lo regular sanguíneo, requiere bastante cuidado para su conservacion; pero su buena índole, su inteligencia y la gracia de sus movimientos, le hacen muy estimado como caballo de comodidad.

Los pelos ó capas mas comunes en la raza española son: el negro, el castaño, el tordo, el alazan; tambien hay bastantes bayos y se conocen varias capas, como tigre, azúcar y canela, pelo de rata, el rosillo, el pio perla, cervuno, etc.

Algunos de estos nombres tienen su origen del color con que se parecen á ciertos objetos; otros vienen del griego, latín ó del árabe, y no falta entre ellos quien tiene una etimología bastante curiosa. El *morcillo*, *morciello* ó morillo es el pelo negro que se parece á la mora madura (*niger equus*). El castaño, *castaneus*, es el que tiene semejanza con el color de la castaña. El tordo, *turdus*, toma este nombre del plumaje de este pájaro. El alazan, *alazon* en griego, que significa soberbia; *alkassan* ó valiente de buena raza árabe, es un color rojo del que en latín se dice *roseus equus*. El bayo se deriva de la palabra egipcia *baion*, nombre que se da á la rama de la palma con su fruto; *vaius* en latín es el color de la vaca. El atigrado ó apanterado viene de *tigrinus*; el rosillo, composicion confusa de negro, castaño y blanco, es el que se inclina á la flor de romero, y en latín *subflavus* se dice que es el color que se inclina á rubio ó rojo. El cervuno, *cervinus*, es el color cervical ó de ciervo, y el perla, porque se asemeja á este objeto precioso, tiene tambien el nombre de isabela, el cual toma de este suceso célebre, histórico y raramente original: Parece que cuando la princesa Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, que llevó en dote de su patrimonio los estados

de Flandes, se encontraba allí al lado de su esposo el archiduque Alberto, hizo voto de no mudar de camisa hasta la toma de la plaza de Ostende, que opuso una prolongada resistencia; y de resultas del color que tomó la tela en tan largo sitio, adquirió el nombre de Isabela.

Las yerbas ó plantas de los prados en que generalmente se cria el caballo español, son, entre las gramíneas, la cebada, el centeno, la avena, el holec, el alforfon, el ballico, las airas, los bromos, la grama, las poas, las festucas, las brizas, los alopereros, las agrostides, los fleos y los cinereros; y entre las leguminosas, la alberjana, el haba, la alfalfa, la esparceta, la pupulina, la sullá, la algarroba, etc.

Considerada física y climatológicamente nuestra península, y segun los productos caballares que hoy existen, parece que podia dividirse en tres regiones para apreciar su bondad criadora: una desde las faldas de la cordillera pirenaica y comprendiendo las riberas de los rios Ebro y Duero hasta los antiguos montes Carpetanos, corriendo la sierra que desde el Moncayo va á limitar las provincias de Soria, Segovia y Avila dividiendo las dos Castillas; otra desde estos montes á las cuencas del Tajo y Guadiana en toda su extension y desde aquí á la Sierra Morena, y la tercera desde esta pintoresca barrera de Castilla la Nueva con Andalucía, al estrecho de Gibraltar, abrazando las costas de ambos mares en esta parte. Pero fraternizada naturalmente para la cria caballar la geografía física de nuestro suelo con la geografía botánica, con los elementos agricultores y con otras varias circunstancias locales que tanto influyen en la temperatura, en el ambiente y distribucion de las plantas, será preciso extender esta division á cinco regiones ó zonas que son: septentrional, central, oriental, meridional y occidental.

La primera es aquella que viene desde el Pirineo á los valles del Ebro, que húmeda y fria, es abundante en pastos ó yerbas gruesas; pero en el día ofrece en ella el ganado caballar bastante inferioridad en conformacion y alzada, y se considera esta granjería de poca importancia. La central es bastante variada en montañas y valles, con escasez de prados, aunque beneficiada por los rios Duero, Tajo y Guadiana, y en ella se cria algun ganado caballar. La oriental que se extiende hasta el Mediterráneo, tiene algunos prados artificiales buenos para la recría; pero las plantas demasiado jugosas no son muy á propósito para la duracion del ganado, por mas que allí los caballos tienen conocido desarrollo. La meridional, que es la mas rica en caballos, con temperatura elevada en verano, apacible en primavera y templada en invierno, viene siendo de mucho tiempo objeto de predileccion en cuanto á la bondad de los caballos, y á ella se concretan muchos escritores de antiguas épocas al tratarse de este ramo. Respecto á la region occidental que comprende á Galicia y el reino lusitano, la raza caballar está en bastante decadencia.

Sin embargo, memorias de otras edades nos hablan de la profusion con que se criaba esta clase de ganado hasta en algunas de las regiones en que hoy no existen mas que leves señales de esta riqueza; y segun una estadística citada por el P. Peñolosa en su obra titulada *Excelexias de España*, hubo un tiempo en que podian contribuir los reinos en que entonces estaba dividido el país, con 79,000 caballos para el servicio militar, en esta forma:

Castilla la Vieja y la Nueva y Leon	24,000
Los cuatro reinos de Andalucía y Extremadura	26,000
Aragón y Cataluña	14,000
Valencia y Murcia	8,000
Navarra	3,000
Galicia	2,000
Vizcaya	2,000
<hr/>	
	79,000

ANDALUCIA

PROVINCIA DE SEVILLA

Rica en producciones agrícolas la provincia de Sevilla, se hermana en ella de una manera favorable á la cria caballar el sistema de cultivo, con el modo de laborar las mieses, y este conjunto de medios y costumbres, unido á la benignidad del clima, hacen que desde mucho tiempo figure en mayor escala que las demás del reino, respecto de sus productos caballares.

El caballo aquí, si bien es parecido y aplicable á unos mismos usos, tiene algunas diferencias en cuanto á las formas, temperamento y cualidades, hijas regularmente de los terrenos en que se cria, los cuales pueden dividirse en tres regiones, que son terrenos de campiña, de marismas y de sierra, aun cuando estos últimos no comprenden mas que una pequeña y extrema parte de la provincia, y las marismas se reducen á las fajas ribereñas del Guadalquivir en los partidos de Sevilla, Utrera y Sanlúcar la Mayor.

El caballo de la campiña, que es el mas aceptable, tiene buena alzada, de tres á cinco dedos por término medio, y en su conformacion se advierte la cabeza un poco acarnerada, orejas bien situadas; cuello proporcionado ó un poco largo en general; espaldas anchas y robustas; dorso un poco ensillado; remos robustos y con buenas caídas; pelo fino y sentado, y es gracioso en su marcha, noble, fuerte y de muy buen aspecto.

El caballo de la marisma, tambien de buena alzada, es abultado, digámoslo así, en todas sus partes, señaladamente en la cabeza y extremidades; distínguese por su pelo, que suele ser mas largo y basto que el de la campiña, principalmente en la parte inferior de los remos, como revelando la humedad en cuyas praderas se cria, y á semejanza de las yerbas de los terrenos pantanosos. Esta influencia se marca de una manera mas notable en los cascos que, de suyo estoposos, con el tiempo vienen á ser, por lo comun, poco sanos y fuertes; siendo además estos caballos mas pesados, mas débiles y menos graciosos, porque predomina en ellos el temperamento linfático.

El caballo de la Sierra al norte ó de la cordillera de Sierra Morena, que hace tan accidentado el partido de Cazalla y una buena parte del de Lora del Río, es de alzada pequeña, pero ágil, vivo, con cabeza descarnada, corto de dorso, los remos anteriores un poco izquierdos, con cascos fuertes, lustrosos y sanos. El de la parte de terreno quebrado por derivaciones de la Sierra de Ronda en los partidos de Moron, Osuna y Estepona, sobre los límites de esta provincia con la de Málaga, está mejor conformado.

Se han hecho en esta provincia varios cruzamientos de sus yeguas con caballos franceses, alemanes, ingleses y árabes, pero sus resultados, en general, no han correspondido á las esperanzas que se habian concebido, habiendo perjudicado algunos de estos á ciertas ganaderías en que se ha hecho uso de esta clase de caballos. El árabe, sin embargo, se reconoce como muy reproductor, y aun cuando esta union con las yeguas del país propende á disminuir la alzada, transmite, hablando en términos vulgares, buena calidad.

PROVINCIA DE CADIZ

Asomada á dos mares, y resguardados sus límites interiores por cadenas de montañas, poblada de bosques, y recibiendo en toda su grandeza el río Guadalquivir, la provincia de Cádiz es por su situacion y sus productos una de esas porciones mas bellas y mas ricas de nuestra division territo-

rial, porque reúne á sus facultades agrícolas una riqueza en ganado caballar, que está en muy ventajosa posicion con el resto de las demás provincias, sin embargo de ser la mas reducida en cuanto al número de pueblos de que se compone. La topografía de esta provincia ofrece variedades de que participa el ganado caballar, y como este se cria en terrenos llanos, en marismas y en montañas, existen diferencias entre los de grupos ó zonas inmediatas.

Tres clases de caballos produce el país, aunque hablando en conjunto de la cria caballar del mismo, no se puede clasificar su ganado mas que bajo la descripción de un solo tipo.

Caballos de sierra:—son en general de pequeña alzada, bastos, con mediana conformacion, pocas anchuras, cabeza grande y empastada, cuello al revés y malos aplomos; propenden á enfermedades cutáneas, son de temperamento sanguineo nervioso, y se les dedica á trabajos de carga.

Caballos de campiña:—su alzada es generalmente de siete cuartas y 6 ó 7 dedos, la cabeza un poco grande, cuello corto y caroso, anchuras proporcionadas, buenos aplomos, pecho ancho, ancas redondas, lomo flexible, piel fina, pelo sentado y lustroso, cuartillas largas.

Caballos de la marisma:—son por lo regular los de mayor alzada, pero bastos, con cabeza grande, buenas anchuras, pelo largo, articulaciones empastadas, cuartillas largas, cascos estoposos, con temperamento linfático y propensos á hidropesias ó inflamaciones.

Los terrenos donde se cria el ganado son prados naturales ó adehesados, hojas ó tierras de labor, forrajes de cereales y rastrojeras, en los que pasta en las estaciones de invierno, primavera y parte del verano, careciéndose de otros medios para esta última estacion.

El cruzamiento que mas conviene, segun los productos y observaciones obtenidas por algunas ganaderías, es de caballos sementales del país con yeguas de la provincia de Córdoba; la cruce con caballos árabes ha dado resultados poco satisfactorios y por algunos ganaderos se ha abandonado, por cuanto los potros resultaban con poca alzada, demasiado estrechos y finos, de temperamento excesivamente nervioso, irritables, desconfiados y propensos á enfermedades de las visceras.

En las provincias de Granada y Huelva son tan escasos los datos que acerca de este asunto apunta en su magnífica obra el señor Cotarelo, que nos creemos dispensados de reproducir lo que dice.

PROVINCIA DE MALAGA

Los caballos en esta parte del territorio varian en conformacion segun las zonas ó grupos donde se crian; generalmente tienen de alzada de 6 y media á 7 cuartas y 2 dedos, con cabeza grande, cuello corto y caroso, cruz baja, espaldas cortas y planas, dorso flexible, caderas largas, corvejones estrechos y enjutos, con temperamento sanguineo nervioso.

En los partidos de Antequera, Archidona y Campillos, que confinan con las provincias de Sevilla y Córdoba, el ganado caballar se distingue por mas alzada y anchuras, extremidades mas fuertes, cañas proporcionadas, cuartillas un poco largas, buenos cascos y gracia en los movimientos.

En el llano de Málaga es de menor corpulencia que en los partidos citados, mas linfático y basto, pero con buenos cascos.

En la serranía de Ronda es de menor alzada, algunas cabezas pequeñas y descarnadas, piel fina, pelo sentado y lustroso, un poco corto de cuello y dorso, el sistema muscular desarrollado, formas robustas, fuertes y resistentes, cascos

pequeños, sanos y arrulados, formando un tipo bueno para caballería ligera por estas circunstancias, y por su agilidad, temperamento y viveza.

PROVINCIA DE CÓRDOBA

La diferencia en la calidad de los terrenos en que se cria y recrea el caballo en esta provincia, que son de campiña, ribereños y de sierra, imprime un sello especial en el ganado. El tipo general, no obstante estas variedades, puede describirse con mucha respecto al de otras provincias de España, y aun de las meridionales en que mas se dedican á la cria de caballos, porque el de este país, como se ha dicho, es sin

duda entre ellas el que mas semejanza conserva del árabe, tan celebrado por los inteligentes. Su alzada es regular y puede graduarse de 7 cuartas y 2 dedos hasta 4; con la cabeza ligeramente acarnerada, orejas cortas y flexibles, ojos grandes y vivos, que hacen la cara alegre; cuello un poco grueso y corto, aunque bien nacido y con crines pobladas y finas; cruz algo gruesa y baja, dorso corto, ancas redondas, espaldas un tanto carnosas y rectas, pecho ancho, antebrazos largos, rodillas anchas, cañas cortas, piernas largas, miembros comunmente fornidos, remos anteriores aplanados, un poco mas débiles los posteriores, buenos cascos, temperamento sanguineo nervioso, formas finas y graciosas, siendo además noble, ligero, airoso, osado, flexible y resistente.

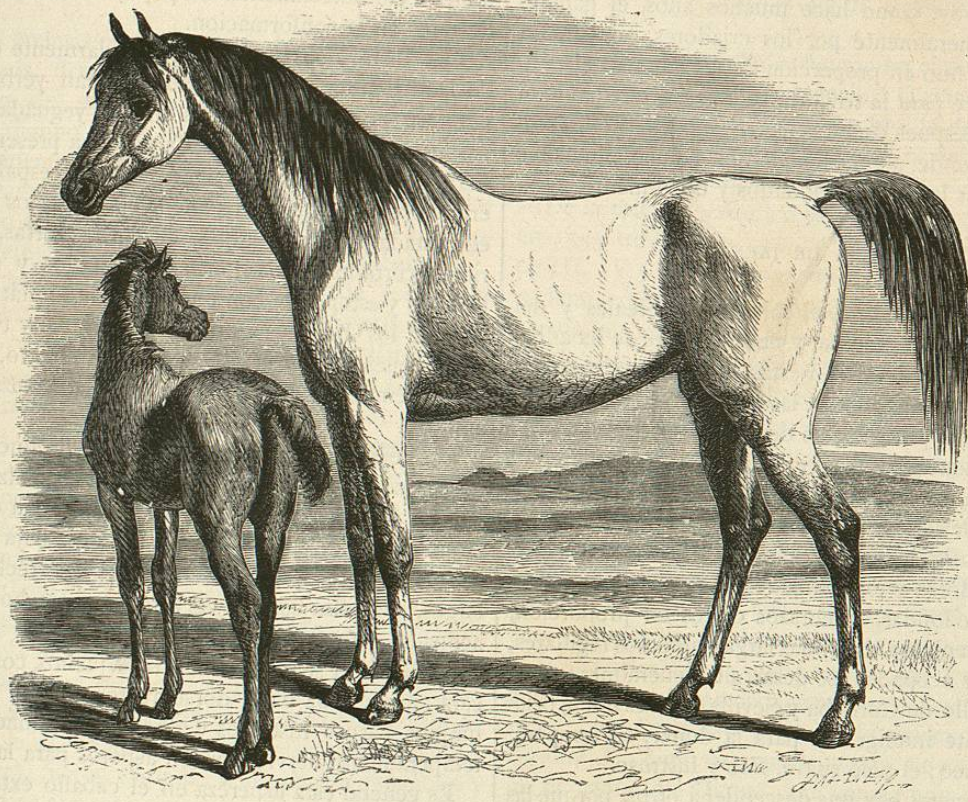


Fig. 185.—EL CABALLO ARABE

Esta conformacion tiene mucha analogía con la del caballo del Sahara, cuya pintura hacen los árabes y ha trasmitido el general Daumas.

Si el árabe ensalza el caballo en sus canciones populares, nuestros andaluces tienen tambien sus cantos alusivos á este precioso animal, tal vez mas enérgicos y que indican el afán de su cuidado, la afición y el cariño que le profesan. Hé aquí dos para muestra:

Contrabandista valiente,
¿qué tienes que tanto lloras?
Que se ha muerto mi caballo,
y se acabaron mis glorias.

Lo que priva en este mundo
es un buen caballo tordo,
y una dama á la gurupa,
y un aparejo redondo.

A los que ponderan en los árabes la persecucion y la caza del *huache* ó toro salvaje, ¿no les admiraría con mas razon el hombre á caballo de nuestras provincias meridionales, dirigiendo hábilmente una vacada con su garrocha, haciendo continuas cambiadas y revolviendo un intrépido corcel en

torno de un toro bravo é imponente que se separa de la ganadería?

Volviendo á los productos caballares de esta provincia, daremos á conocer el de la campiña que consiste en cabeza un poco grande, enjuta y algo acarnerada, ojos rasgados, vivos y alegres, cuello corto y caroso, pero muy bien nacido; cuerpo ó tronco corto, cruz elevada, dorso recto y ancho, costillas arqueadas, ancas redondas, buenas anchuras y aplomos; cascos acopados con la tapa fuerte y lustrosa. Su alzada es buena regularmente sin parecer desproporcionada; formas en general buenas, finas, y aunque de temperamento irritable, es noble, obediente, brioso, resuelto y muy propio para silla.

Con corta diferencia es lo mismo el caballo ribereño; aunque mas pastoso ó menos enjuto, tiene la cruz mas gruesa y baja, los corvejones algo empastados y acodados, las cuartillas largas, no tan aplomadas las extremidades, y su temperamento varia tambien por la clase de pastos con que se nutre y que le hacen declinar generalmente en linfático.

El caballo de sierra se distingue por su menor alzada, mas estrecho, menos gracia en sus movimientos y tiene la cabeza chata y ligera; es fuerte, sobrio, duro de cascos y de presencia mas inferior.